



Vaccarezza, Leonardo Silvio

**Publicaciones científicas en América  
Latina/Scientific Publications in Latin  
America, Ana María Cetto y Kai-Inge Hillerud  
(comps.), ICS/UNESCO/UNAM/AIC/Fondo  
de Cultura Económica, México, 1995, 305  
páginas. ...**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

Vaccarezza, L. S. (1996). *Publicaciones científicas en América Latina/ Scientific Publications in Latin America*, Ana María Cetto y Kai-Inge Hillerud (comps.), ICS/UNESCO/UNAM/AIC/Fondo de Cultura Económicas. *Redes*, 3(7), 159-162. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/686>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

*Publicaciones científicas en América Latina/ Scientific Publications in Latin America*, Ana María Cetto y Kai-Inge Hillerud (comps.), ICS/UNESCO/UNAM/AIC/Fondo de Cultura Económica, México, 1995, 305 páginas

El libro reúne un conjunto de ponencias presentadas a un taller internacional realizado en Guadalajara, México, en noviembre de 1994, en el marco de la VIII Feria Internacional del Libro. La reunión parece haber convocado, en su mayoría, a editores de revistas científicas, por lo cual es esperable que en su conjunto, las reflexiones y propuestas tengan un sesgo definido por la función social de los participantes. De por sí, el papel de los editores, es un tema que puede ser relevante a la hora de definir políticas de difusión de la ciencia y la tecnología, tema que, de todas formas, recibió poca atención en el encuentro. Una cuestión clave es la posible tensión o contradicción entre la dimensión "amateurismo/profesionalización" del editor y la dimensión de integración de aquél a las comunidades científicas. América Latina, a decir de algunos ponentes, parece representar el polo *amateur*, en el cual la actividad editorial se desenvuelve sobre la base del voluntarismo de científicos activos. Esta opción soslaya, por cierto, una concepción empresarial de la actividad que atienda los aspectos productivos, comerciales y financieros con criterios de especialización profesional. Pero también, en el otro extremo, se levantan voces de advertencia sobre el distanciamiento que se opera en el proceso de comunicación de la ciencia por efecto del carácter netamente empresarial de la editorial científica en los países desarrollados. El poder económico de las em-

presas editoras y los criterios de mercado que guiarían su política condicionarían desde la selección temática de las publicaciones, hasta la preeminencia de la evaluación por pares como fundamento de calidad y relevancia. En este sentido, merecería reflexionarse con mayor honra sobre las opciones al respecto para América Latina: ¿conviene enfatizar una diferenciación de roles entre productores de conocimientos y editores, profesionalizando la editorial de tal forma de superar las limitaciones típicas de las publicaciones de la región en materia de mercado, visibilidad, recursos, etc., o, por el contrario, vale más asegurar el protagonismo directo de los científicos sobre los procesos de comunicación de la ciencia? Por cierto, la respuesta debería incluir ambas opciones; pero ¿en qué condiciones es factible equilibrar el interés de los científicos con el interés de las empresas editoriales?

El carácter en cierta forma aluvional del encuentro -y de la edición del libro respectivo- incide en la heterogeneidad de los trabajos y en las posibilidades de profundizar temas como el indicado en el párrafo anterior. No obstante, las cuestiones centrales, que se expresan en la mayoría de las ponencias, son las siguientes:

1) La insignificante presencia de la producción científica latinoamericana en los registros internacionales de publicación. Esto tiene dos aspectos: a) la escasa contribución de América Latina a la producción científica internacional medida con los "aparatos" institucionalizados como el *Science Citation Index* del ICI (menor al 1% de la producción mundial), y b) la insignificante aceptación de los medios latinoamericanos dentro de la denominada corriente principal de publicaciones (*mainstream*), que computa un total de 49 revistas de la región sobre las 7.000 consideradas en los registros. ¿Existe una relación directa entre ambos fenómenos? Por cierto, la escasa producción de artículos está directamente asociada con el tamaño reducido de las comunidades científicas, a limitaciones lingüísticas en muchos casos, a orientaciones temáticas de índole local poco atractivas para los medios publicados por los países centrales, a las desventajas estructurales de América Latina en cuanto a la carrera por la prioridad del descubrimiento, etc. Sin embargo, algunas exposiciones advierten que la producción en la región no es insignificante. Por ejemplo, un estudio realizado en México encuentra que entre más de 10.000 trabajos, el 69% fue publicado en revistas latinoamericanas no indizadas. Dejando de lado el problema de la calidad de estos trabajos (sobre lo cual no hay información que lo resuelva), la magnitud no parece, sin embargo, ser muy significativa: si se estima que el total mundial de las revistas científicas y tecnológicas es del orden de los 40.000 medios, podríamos concluir que la producción no registrada

en las revistas del *mainstream current* (7.000) supera en casi cinco veces a la producción de éstas. Un razonamiento similar con los datos recién mencionados para América Latina concluye en una razón de algo más de dos entre el volumen de la producción y la élite visible en los medios internacionales. En la marginación de América Latina respecto de la ciencia internacional parecen, entonces, sumarse tres efectos: baja producción neta (lo cual no significa baja productividad), baja visibilidad internacional de los medios locales y escasa presencia relativa de la producción latinoamericana en las revistas internacionales. Sobre la base del razonamiento cuantitativo recién expuesto, y teniendo en cuenta que producción no es otra cosa que artículos publicados, podríamos reemplazar el primer término de baja producción neta por el de escasos medios de publicación en América Latina (dentro o fuera del *mainstream*). Esta conclusión que subraya la escasez de medios para difundir la producción científica de la región no es mencionada por los participantes al encuentro, pero a mi criterio es una necesidad sentida por algunas comunidades científicas especializadas.

2) Estas reflexiones se inscriben en el dilema propio de las comunidades científicas de los países periféricos: ¿contar con revistas propias o publicar en revistas internacionales? Tratándose de una reunión con mayoría de editores latinoamericanos, es difícil esperar una adhesión exclusiva al primer término de la opción. Los argumentos se inclinan hacia la combinación de ambas opciones. Aquéllos en favor de contar con revistas locales van desde una previsión cuantitativa (de otra manera muchos artículos quedarían ignotos) hasta un principio de proyección e identificación social de la comunidad científica (la identificación que provee un medio de publicación contribuye a la madurez de una comunidad científica y al desarrollo de un campo). Un argumento más concreto refiere a la necesidad de preservar temas de investigación de bajo interés en el mercado internacional corriente. Sin embargo, algunas opiniones denuestan contra el exceso de publicaciones (en contradicción con lo dicho en el punto anterior), atribuido a la propensión de toda institución a crear su propio órgano de difusión. Quizá esto deba interpretarse como un rasgo típico del sistema científico latinoamericano, afectado por la atomización y la fragmentación de poderes institucionales. Un hipótesis imprecisa podría decir que la dinámica de la ciencia en la región está, en términos relativos, fuertemente enmarcada en las instituciones formales y poco en redes más difusas y abarcativas que conforman un campo de especialidad. De ahí que los medios de publicación tienen una impronta excesiva de la institución que los edita, convirtiéndose en un medio endógeno en cuanto al origen del material. Parecería de inte-

res apoyar, entonces, la consolidación de revistas que trasciendan los límites de las instituciones científicas formales.

3) El problema de las publicaciones se inserta en contenidos de política científica y tecnológica. A este respecto, se señalan algunos elementos de interés. En primer lugar, la práctica meritocrática de evaluación de la ciencia se revierte, de manera en cierta forma compulsiva, en la urgencia de publicar como medida del mérito científico-académico (a este respecto, puede mencionarse el impacto de los programas de incentivos a la investigación en algunos países de América Latina sobre tales urgencias). Por cierto, el efecto positivo de una mayor difusión de la ciencia no debería soslayar la observancia de los valores de calidad, utilidad del conocimiento, relevancia científica, alcance e interés, etcétera.

En segundo lugar, se denuncian las orientaciones contradictorias e inconstantes de la política científica respecto de las publicaciones. Por una parte, el apoyo de parte de organismos de cyT a publicaciones locales que luego no son incorporadas como parámetros válidos de evaluación de la actividad científica. Sumado a ello, la interrupción de apoyos a medios que en determinado momento reciben el favor de los órganos de gobierno y luego lo pierden (por problemas presupuestarios, ideológicos, de camarillas, etc.). Los participantes del encuentro reclaman la superación de estos problemas, aunque es evidente que la cuestión no es de exclusividad de los organismos públicos de CyT, sino de las prácticas de las propias comunidades científicas en su relación con los gobiernos y órganos públicos de financiamiento, así como de otros actores sociales que podrían involucrarse más activamente en el apoyo a la difusión de la ciencia (empresas, fundaciones, etcétera).

En tercer lugar, la cuestión de la política científica se plantea en relación con qué tipo de revistas son pertinentes para países periféricos en ciencia y tecnología. Se ha subrayado que no todas las revistas deberían ser de investigación, y que para América Latina sería necesario consolidar programas de divulgación de la ciencia como un requisito obvio para ganar legitimidad en la sociedad. Publicaciones que expongan problemas más que resultados, que se orienten a campos amplios más que excesivamente especializados, de tal forma de facilitar la mayor densidad de interacciones en comunidades científicas débiles, que actualicen conocimientos y teorías. Parecería, en consecuencia, que una política de apoyo a las publicaciones de la región debería partir de una atención prestada a las condiciones estructurales de ejercicio de la ciencia y la tecnología y de utilización de conocimientos, condiciones que a todas luces son diferenciadas respecto de las de los países centrales. Reproducir los parámetros de pu-

blicación de éstos no sería la mejor alternativa, excepto para el grupo pequeño de publicaciones insertas en la corriente internacional.

4) Por fin, las limitaciones y obstáculos de las revistas latinoamericanas conforman un catálogo notablemente compartido: discontinuidad de recursos financieros, baja visibilidad internacional de los medios pero también escasa visibilidad local, no profesionalidad de los editores, procedimientos de evaluación del material con problemas no resueltos, escasa preocupación por las funciones de mercadeo, distribución, rentabilidad de los medios. Es indudable que el ataque de estos problemas constituye un tema de política científica, aun cuando se propugne la mayor participación de actores privados en el proceso de difusión de la ciencia.

Sin embargo, la función principal del encuentro en Guadalajara no debería entenderse en términos de un diagnóstico completo ni de políticas y programas ampliamente delineadas para el desarrollo de la comunicación en la ciencia de América Latina. En cambio, de por sí el encuentro construye una comunidad de intereses, refuerza una identidad colectiva y posibilita, por cierto, la proyección de problemas y soluciones en un plano regional donde puedan optimizar los recursos dispersos del subcontinente.

*Leonardo Vaccarezza*